



Por Enrique Atiénzar Rivero

Quedan potencialidades por aprovechar en la ganadería

Mientras no sea mayor el número de vacas en ordeño, no mejore la alimentación de la masa, con el aporte de plantas proteicas, no se dé el salto a la par con el incremento de la inseminación artificial, Camagüey desaprovechará potencialidades para el aumento de las producciones lechera y de carne vacuna.

La última sesión del pleno del Comité Provincial del Partido, con la presencia de directivos de la Agricultura y de las empresas y de cuadros de la organización política en los municipios, examinó el desarrollo del programa ganadero, con énfasis en la siembra de alimentos, la gestión genética y la utilización de la ciencia y la técnica.

El informe sometido a análisis marcó que el sector mostró, en el primer semestre, buenos resultados en comparación con las producciones planificadas, dentro de ellas, la lechera y de carne, y el crecimiento de la masa en nueve de los trece municipios, aunque fue negativo el indicador de muertes, condicionado por la sequía y la falta de un trabajo sistemático y de seguimiento de los procesos, desde la base hasta la dirección provincial de la Agricultura.

Las cifras ilustran: al cierre de junio en la provincia se prepararon 9 114 hectáreas para la siembra de alimentos (el 80 % del programa del año) y en movimiento 5 849, de las que solo estaban 1 212 listas con el margen de cumplimiento al finalizar agosto.

La siembra de plantas proteicas (morinaga, morera, leucaena y tithonia) encuentra eco entre 1 300 productores, enfrasca-

dos en alcanzar la suficiencia alimentaria en sus fincas, sin descuidar la caña, king grass, granos y pastos como la guinea, pangola, estrella y yacaré, entre otros.

El máximo dirigente de la organización partidista en Camagüey, Jorge Luis Tapia Fonseca, dijo en un momento del pleno que se aprecia cierta mejoría en la comprensión política de cómo encarar la alimentación de la masa, a su juicio un despertar ligero de acuerdo con el potencial productivo.

De igual manera se focalizaron los problemas que inciden en los planes de la economía, reconociéndose que persisten en organizaciones de base del Partido y sindicales falta de rigor, exigencia, disciplina y organización en el desempeño.

El pleno señaló como dificultades por resolver: el pago de salario sin respaldo productivo, las pérdidas que aún se ori-

ginan en la gestión empresarial y otros indicadores no menos importantes.

Tapia Fonseca criticó a los que pagan sin tener control de su economía, elaboran planes raquíticos, al tiempo que subrayó la necesidad de que los informes estadísticos no se valoren fríamente sino por dentro, a fondo.

El pleno llamó a los cuadros a levantar el espíritu de combate y ser ejemplo también en la comunidad; a arreciar las medidas de control sobre los portadores energéticos y de quienes cobran precios excesivos en el transporte urbano de tracción animal y bicitaxis, tarea en la que los medios de prensa pueden desempeñar un papel activo de denuncia y análisis de las causas teniendo en cuenta que no hay un gravamen alto por las oficinas de Administración Tributaria.

¿Qué me toca a mí?



Por Rolando Sarmiento Ricart

Para visitantes y camagüeyanos municipales de paso, la ciudad de Camagüey —Patrimonio Cultural de la Humanidad— es una de las urbes más atractivas y limpias de Cuba; sin embargo, para quienes residen en ella y la ven todos los días enfermarse, mutilarse por la suciedad de calles y edificaciones, microvertederos, salideros de agua potable, tupiciones de albañales... y la destrucción de obras arquitectónicas legendarias y recientes, la reacción no puede ser otra que el combate popular contra los depredadores sociales.

Y no solo se trata de denunciar, de hablar hacia afuera: de que a Comunes, a Acueductos, a los inspectores estatales y a la Policía les toca esto y lo otro, aunque sea verdad que les corresponde, meditemos qué me toca a mí, empezando por casa desde el autofocal, sacar la basura en el horario de recogida y no después, hasta integrarme en el barrio, la comunidad y el Consejo Popular a la gestión del delegado y de los grupos comunitarios para evitar que el ocio y la indiferencia proliferen junto a los focos del mosquito *Aedes aegypti* que, con la lluvia y el calor, pueden ocasionar en breve una nueva epidemia de dengue, chikungunya o zika, enfermedades transmisibles terribles, como sucedió el pasado año para esta fecha de adversas vacaciones.

¿Habrán alguna cuadra urbana, barrio periférico de la capital provincial donde no viva un dirigente del Partido, la UJC, el Poder Popular, los CDR, la FMC, de la Asociación de Combatientes de la Revolución, un empresario, cuadro administrativo, un revolucionario? Mas, ni siquiera el hecho muchas veces repetible de salir al amanecer y no regresar hasta altas horas de la noche impide a quienes tienen una responsabilidad

política, gubernamental, administrativa, conocer y resolver primero los problemas de su entorno, para proteger las obras y las acciones ganadas de la Revolución, porque resulta inconcebible que alguien dé un teque para que otros higienicen y embellezcan, mientras el orador tenga igual o peor panorama en sus propias narices.

Motivaciones significativas alientan romper la inercia y alejar el derrotismo que desmoviliza y desune: la cercanía del cumpleaños 90 del Comandante en Jefe Fidel, quien en el aniversario 36 del Día de la Rebelión Nacional, celebrado precisamente en Camagüey, alertó sobre peligros que amenazan hoy al socialismo cubano:

“El trabajo voluntario en Camagüey, como en el resto del país, casi había desaparecido, porque... los tecnócratas no querían ni oír hablar del trabajo voluntario. Y yo me pregunto aquí si habría sido posible sin el apoyo de las masas, sin el trabajo voluntario, construir las más de 1 000 obras que se han inaugurado en estos días. El pueblo participó en todo: en la construcción de comunidades, en la construcción de la fábrica de zeolita, en la construcción de las escuelas, de los círculos, de los edificios de viviendas, del Centro de Biotecnología, dondequiera que se trabajaba...”

Y como si aquellas reflexiones hubieran sido pronunciadas en esta hora de renovación necesaria, Fidel habló del ejemplo, que siempre ha predicado, aun a riesgo de su propia vida:

“El socialismo es la ciencia de llevar al pueblo al desarrollo del país, llevar a las masas a su participación directa en el desarrollo de la patria, ganar las masas para esa gran causa; el socialismo es la ciencia de crear, preservar y desarrollar el más amplio vínculo, el más profundo vínculo del Partido con las masas; el socialismo es la ciencia de dirigir con métodos correctos; el socialismo es la ciencia del ejemplo...”

Tenemos a Fidel, retomemos el combate tras las huellas de tantos ejemplos impercederos.

Una excursión a La Caridad del Cerro



Por Eduardo Labrada Rodríguez

La primera aventura en la que me vi involucrado fue una expedición a La Caridad del Cerro, esa colina casi inadvertida para nuestra ciudad que está al fondo del reparto Florat, al otro lado del río Tímina.

En realidad el Cerro no es parte del Himalaya, pero para la época, a nosotros, los muchachos del barrio, nos lo parecía. El lometón, apenas 30 metros de altura, por entonces se encontraba cubierto por un frondoso bosque de árboles frutales de todos los tipos y olores. A pesar de que el paisaje nos era muy atractivo, para disfrutar de esa parte del río, mangos, anoncillos y marañones había que pagar cinco centavos.

Una vez, con la llegada de las vacaciones, a alguno de nosotros se nos ocurrió una idea genial. ¿Por qué no entramos y exploramos la loma? Y decidimos la primera aventura.

Por supuesto que nos dimos a sacar cuentas. No solo por lo de los cinco centavos de entrada sino por la compra de víveres. ¿De dónde íbamos a sacar ese dinero? Ni pensar pedirlo a nuestros padres, los cuales ya vivían bastante agobiados tratando de hacer sobrevivir a la familia. La expedición, aun sin salir, parecía a punto de naufragio.

Dos o tres consiguieron una carretilla y revolveron solares yermos y basureros recogiendo metales y latas para vender en el rastro de hierros viejos. Otros nos dedicamos a tocar puertas pidiendo periódicos y revistas para vender en las vendutas y hubo quienes limpiaron patios y desyerbaron zanjas. En tres semanas reunimos el dinero.

Como teníamos que levantar un campamento y escalar la cuesta para plantar un banderín, comenzamos por la tienda de campaña. Ballagas, el bodeguero de la esquina nos regaló tres o cuatro sacos de harina con el que hicimos un toldo. Después los más dispuestos fueron a hablar con el dueño de la arboleda para que nos permitiera acampar en el lugar. En realidad no estuvo muy convencido. ¿No estarán huyendo de alguien? Al cabo nos recomendó un potrero junto al río, por dos días pagaríamos diez centavos.

Con la autorización y un poco de dinero que guardábamos dentro de un pomo bajo una piedra, fijamos la fecha de partida y compramos

los víveres. Ustedes podrán no creerlo, pero conservo en el diario ese listado de víveres: diez libras de arroz, diez centavos de yuca, tres latas de salchicha, una libra de queso, tres plátanos, 50 centavos de pan, puré de tomate, 50 centavos de naranjas y algunas cosas más. Mi madre nos prestó un caldero y un jarro, otros se aparecieron con cuanto cacharrería encontraron a mano.

La partida de la expedición debió ser un espectáculo en nuestro barrio al enrumbar por el camino a la quinta, porque con tantos sacos y bolsos debimos parecer más prófugos que heroicos aventureros, que era como en verdad nos sentíamos.

En una arboleda al borde del río armamos el campamento, mientras se preparaba el almuerzo sobre cuatro piedras. Al final preferimos las naranjas al engrudo. Luego salimos a explorar, escalamos árboles y subimos y bajamos del cerro 40 veces.

No todas las expediciones son perfectas. De regreso al campamento encontramos que un rebaño de chivos se había comido la mitad de nuestras viandas y casi todo el pan. El menú de la tarde fue mangos con salchichas. Al atardecer dos de los expedicionarios más pequeños pidieron regresar a la casa “porque sus padres no podían dormir solos”; otros dos se ofrecieron para acompañarlos.

De noche y en medio del monte la cosa cambia. El aire sopla diferente y las hojas cuchichean con los grillos en un tono mayor. Bajo el toldo los sobrevivientes nos apiñamos en torno a un farol carretero salvado de los chivos. Acordamos hacer guardia de dos horas cada uno, por si acaso, pero como nadie tenía reloj las planificamos a rumbo.

Al amanecer el dueño de la quinta llegó para regalarnos un cubo de leche... y para saber si seguíamos vivos. Con el sol llegaron los evadidos. Por supuesto, no fueron pocos los alardes que les hicimos de nuestra noche de campaña. Luego otra vez a explorar, corretear y lanzarnos a la poza del río. Al mediodía recogimos y nos marchamos.

Pasaron los años; muchos más de los que yo hubiera querido. Hace poco mi trabajo me llevó a La Caridad del Cerro. Allí está el lometón ahora desolado. No hay potreros umbrosos ni árboles. El río es un vertedero. La modernidad acabó con el paisaje soñado. A la colina que muere con el desarrollo le dediqué un pensamiento de espacios verdes. Parece cosa sencilla, pero aquella expedición fue la llave que en nuestros corazones abrió la puerta que nos enseñó desde entonces a hablar con la naturaleza.